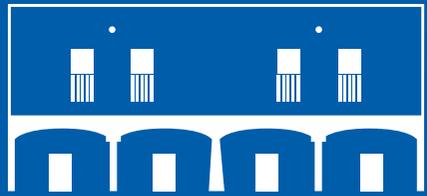


PUEBLOS COLONOS

Nacidos de la nada

A mediados del siglo XX, en la cuenca del Guadiana, se levantaron medio centenar de poblados, fácilmente identificables por su arquitectura homogénea, aunque, en el fondo, son heterogéneos.

Juan Rodríguez Pastor



PUEBLOS COLONOS

Nacidos de la nada

PUEBLOS COLONOS

Nacidos de la nada

Francisco Martos Ortiz

Diputado de Cultura y Deportes de la Diputación de Badajoz

Esta publicación recoge una magnífica selección de fotografías que son el fruto de la asunción de un reto. Manejábamos la idea, para la ubicación de la Sala de Exposiciones Vaquero Poblador en El Hospital – Centro Vivo, de una exposición colectiva que mostrase lo mejor del arte de la fotografía, aquí y ahora. No fue necesario buscar mucho: la referencia ineludible, desde el año 1979, es la Agrupación Fotográfica Extremeña, y a ella y a su presidente, Guillermo Gabardino, nos dirigimos con nuestra propuesta, que debía ser temática y entre cuyos ingredientes no podían faltar, porque no faltan en el seno de la A.F.E., la diversidad de miradas, el estilo personal de cada participante y el talento de quienes conocen a fondo las técnicas (nada fáciles) propias de este arte. La A.F.E. asumió el reto y propuso como materia de trabajo a los llamados pueblos de colonización.

¿Los pueblos de colonización? Pero..., ¿si son todos iguales! No, no lo son. Y precisamente una de las muchas virtudes de esta muestra, *Pueblos colonos*, es que nos muestra sus diferencias, sus singularidades, en las que ha reparado el grupo de fotógrafos cuyas obras podemos ya disfrutar, bien en la Sala de Exposiciones, bien en este catálogo. Es cierto que estos pueblos (61 en Extremadura; en torno a 300 en toda España) nacieron todos con una misma inten-

ción (tratar de llevar adelante importantes transformaciones agrarias) y en un mismo contexto (entre los años 1940 y 1970, duros y de infeliz memoria) que condujo a un importante movimiento migratorio con la promesa de escapar del hambre y ser, tal vez algún día (lo cual no era seguro y, en todo caso, a costa de un severo endeudamiento) propietario de una casa y unas tierras. Sin embargo hoy, en un presente distinto y con retos distintos, iniciativas como las de la Fundación Docomomo Ibérico (Documentación y Conservación de la arquitectura y el urbanismo del Movimiento Moderno) nos muestran los pueblos de colonización como *un fiel reflejo de un tiempo de transformaciones cruciales en la sociedad extremeña, en su irrupción en la modernidad*.

Reconsideremos, pues, animados por el trabajo de la A.F.E. para esta exposición, nuestra mirada hacia los pueblos colonos, porque no son sólo una plaza, una iglesia y calles rectas: existe en ellos un valor y un patrimonio cultural que, cegados por sus orígenes más primariamente utilitarios, quizás no hemos sabido apreciar suficientemente, pervive en ellos buena parte de nuestra más reciente memoria colectiva y nos ofrecen en sus paisajes, con un innegable potencial turístico, todos los sabores del agua, todos los colores del cielo y todas las medidas de nuestros horizontes.

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

Miguel Ángel Gallardo Miranda

Presidente de la Diputación de Badajoz

Francisco Martos Ortiz

Diputado Delegado de Cultura y Deportes

María Emilia Parejo Gala

Directora del Área de Cultura, Juventud y Bienestar Social

EXPOSICIÓN

Agrupación Fotográfica Extremeña

Pueblos Colonos, nacidos de la nada

Comisariado

Pedro Casero

Sala de Exposiciones Vaquero Poblador

El Hospital – Centro Vivo

Del 30 de junio hasta el 11 de septiembre de 2022

CATÁLOGO

Presentación

Francisco Martos Ortiz

Diputado Delegado de Cultura y Deportes

© Obras

Los autores

© Textos

Los autores

© Para esta edición

Diputación de Badajoz

Diseño

Línea4 Comunicación / www.linea4.eu

Impresión

IMDEX Impresores

Depósito legal

BA-295-2022



PUEBLOS COLONOS

Nacidos de la nada

Cercanos pero aún desconocidos

Guillermo Gabardino Herrera

Presidente de la Agrupación Fotográfica Extremeña

A principios de 2022 desde la Delegación de Cultura y Deportes de la Diputación de Badajoz nos plantearon, a la Agrupación Fotográfica Extremeña (AFE), realizar un trabajo fotográfico colectivo con total libertad para elegir el tema y con la intención de exponer en la nueva Sala Vaquero Poblador de El Hospital. Ante tal ofrecimiento, esta Agrupación no podía decir que no, a la vez que nos sentíamos halagados y agradecidos por la iniciativa.

Tras las primeras reuniones detectamos que el reto iba en aumento ya que la exposición tendría que estar lista para principios de verano y, debido al poco tiempo que teníamos por delante, comenzamos a organizarnos para poder cumplir los objetivos marcados.

Una vez elegido el tema a fotografiar, pueblos colonos del Plan Badajoz, comenzamos a ver la mejor forma de afrontar el proyecto y a repartirnos los diferentes pueblos entre los socios de la Agrupación que se sumaban a él, a la vez que elegíamos al fotógrafo Pedro Casero como comisario del proyecto que sería el encargado de montar “el puzzle” para dar coherencia visual y conjunta al resultado final.

Pero como Agrupación había algunas cosas que nos preocupaban ya que teníamos algunas limitaciones en este trabajo, entre ellas, y seguramente la más complicada, pero a su vez obvia por tema de espacio expositivo, recaía en el trabajo del comisario, que tendría que seleccionar las 40 fotografías que formarían parte de la exposición y al ser muchos los socios que nos habíamos sumado al proyecto, esta limitación nos dejaba claro que no todos tendrían alguna foto en la selección final.

Tras las labores organizativas, llegó la hora de salir a la calle y durante un periodo de 2 meses estuvimos visitando y fotografiando todos los pueblos colonos de la provincia de Badajoz, aunque por las razones de selección y espacio que antes comentaba, finalmente, están representados en este proyecto un total de 20 localidades¹ a través de los objetivos de las cámaras de 15 socios de esta Agrupación: 40 fotografías que final-

¹ Alcazaba, Alvarado, Balboa, Barbaño, Brovales, Conquista del Guadiana, El Torviscal, Entrerríos, Gargáligas, Gévora, Lácara, Los Guadalperales, Novelda del Guadiana, Obando, Palazuelo, Sagrajas, Torrefresneda, Valdelacalzada, Vivares y Zurbarán.

Esperamos que estas fotografías sirvan para que, además de animar a visitarlos, nos inciten a saber más de ellos...

mente fueron elegidas por el comisario, de entre las más de 500 que le fueron presentadas.

Con respecto al planteamiento del trabajo fotográfico, nuestra intención no era hacer un catálogo de lugares concretos y predecibles, sino darles otra visión más particular, menos obvia. No es una propuesta ni mejor ni peor que otras, ni nuestra pretensión ha sido querer deslumbrar con nuestras fotografías sobre lo habitual y cotidiano, pero sí hemos intentado dar otro giro visual y temático a estos pueblos que nacieron de la nada. Sí hemos plasmado sus gentes, sus calles, sus cielos, y también detalles, iglesias, cementerios y ambientes de lo que han sido y lo que son ahora, pero tamizados por la visión de “unos fotógrafos que un día aparecieron por allí” queriendo trasladar con sus fotografías esas impresiones rurales y sosegadas, cargadas de silencios y en ocasiones de vida pausada, pero con la intención de resaltarlos, embellecerlos y tenerlos muy presentes, como pueblos que tienen una idiosincrasia e historia particular, tanto a nivel arquitectónico como humano.

Los que vivimos en Badajoz tenemos muy cerca a bastantes de estos pueblos, que además visitamos muy a menudo. Pero, ¿hemos reparado lo suficiente en ellos, en esos “pueblos blancos”? ¿hemos observado y admirado esas calles amplias y rectas, en contraposición

a lo que conocemos de otros muchos más antiguos?, ¿hemos pensado por qué, cómo y cuándo nacieron y, por consiguiente, cómo ha sido la evolución civil y humana de esas gentes que los echaron a andar en una España que no andaba?

Quizás nosotros, los fotógrafos, nos recreamos más en toda la parte arquitectónica de estos lugares. Porque sí, los arquitectos hicieron una gran labor en aquella época y plantaron las bases físicas para que empezaran nuevas vidas en un nuevo lugar, pero ese crecimiento de la nada fue gracias a esos hombres y mujeres que dejaron sus raíces para plantar otras en unas tierras áridas que poco a poco fueron fértiles y gracias a ello, esas familias fueron dando vida y sentido a esa arquitectura que nosotros hemos fotografiado.

Esperamos que estas fotografías que reflejan un antes y un ahora, sirvan para que, además de animar a visitarlos, nos inciten a saber más de ellos, conocer a sus habitantes y sus historias y, en consecuencia, reconocer el gran valor simbólico, humano, histórico y económico que les corresponde.

El proyecto

Pedro Casero

Comisario de la exposición

Quiero, en primer lugar, manifestar mi agradecimiento a la Agrupación Fotográfica Extremeña (AFE), por la confianza demostrada al proponerme ser el comisario de este proyecto y concederme la absoluta libertad para la definición del mismo, dentro de los límites establecidos por el diseño, desde el patrocinio de la Diputación de Badajoz.

Los pueblos vinculados al Plan Badajoz, que nacieron como proyecto de colonización, industrialización y electrificación de la provincia de Badajoz, entre los años 1952 y 1975, presentan una singularidad que justifica sobradamente el interés de la Diputación de Badajoz y de la AFE. Son localidades estrechamente relacionadas con los embalses a lo largo del río Guadiana y a los planes de regadío consecuentes. Su origen, en un momento histórico especial, permitió el desarrollo de un plan urbanístico peculiar e inconfundible, adaptado a la actividad agrícola de sus habitantes. Calles anchas en las que predomina la horizontalidad en contraste con la verticalidad de las torres de los campanarios. Casas blancas de arquitectura racional en consecuencia con la actividad de sus propietarios. En definitiva, una singularidad

urbana en medio de tierras de labor, regadas por las aguas de la cuenca hidrográfica del Guadiana, a lo largo de la provincia de Badajoz. Un buen motivo para la expresión fotográfica.

Conscientes de ello, los miembros de la directiva de la AFE concibieron la idea de desarrollar un proyecto fotográfico expositivo, comisariado por una persona ajena a la Agrupación y patrocinado por la Diputación de Badajoz. El proyecto, finalmente, se definió como una exposición de cuarenta fotografías, seleccionadas de entre las realizadas por los miembros de la AFE, entre los meses de febrero y marzo de 2022, con el propósito de captar, de la forma más original posible, las gentes, la sociedad, el medio urbano, la arquitectura y el paisaje de estas localidades. Además, se consideró muy importante que se incorporarán textos que hablaran sobre el urbanismo y sobre la significación de la colonización.

23 fotógrafos se sumaron al proyecto. Visitaron 36 localidades: Alcazaba, Alvarado, Balboa, Barbaño, Brovales, Casas Aisladas de Lobón, Casas Aisladas de Montijo, Conquista del Guadiana, Docenario, El Tor-

viscal, Entrerríos, Gargáligas, Gévora, Guadajira, Guadiana, Hernán Cortés, La Bazana, Lácara, Los Guadalupeles, Novelda del Guadiana, Obando, Palazuelo, Pueblonuevo del Guadiana, Sagrajas, San Francisco de Olivenza, San Rafael de Olivenza, Torrefresneda, Valdebótoa, Valdehornillos, Valdelacalzada, Valdivia, Valuengo, Villafranco, Vivares, Yelbes y Zurbarán. Produjeron más de 500 fotografías. Este comisario asumió la responsabilidad exclusiva de seleccionar las cuarenta fotografías que formarían el cuerpo del catálogo y de la exposición, para lo cual utilizó como criterios: su calidad, originalidad y expresividad, la necesaria diversidad temática y el contexto general, consecuencia del propio proceso selectivo. Inevitablemente, fotografías realmente muy interesantes no se han podido incorporar ni al catálogo ni a la exposición. Por consiguiente, parte de esos 23 fotógrafos que iniciaron el proyecto, al igual que algunas de esas localidades, no están en la selección final.

El Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura se ofreció para escribir el texto relacionado con urbanismo y Juan Rodríguez Pastor aceptó escribir sobre el proceso de colonización.

Espero que la lectura del catálogo, con los textos y las fotografías que lo componen, así como la exposición sirvan, como le han servido a este comisario, para esti-

mular la necesidad de visitar y disfrutar de estos pueblos, tan singulares, tan cercanos y tan desconocidos, distribuidos por la geografía extremeña.

“ Su origen, en un momento histórico especial, permitió el desarrollo de un plan urbanístico peculiar e inconfundible, adaptado a la actividad agrícola de sus habitantes. ”

Arquitectura de lo sencillo

Juan Antonio Ortiz Orueta

Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura

Personalmente, saludo con gran satisfacción la iniciativa de esta exposición fotográfica, que abunda en el interés por la difusión y valorización de los pueblos de colonización en Extremadura. Estas localidades constituyen ejemplos vivos de la memoria histórica de un momento muy significativo del desarrollo de algunos territorios de nuestra región y de sus características agrícolas y paisajísticas, a partir de la transformación del existente territorio de secano en tierras regables.

Es cierto que el cambio que supuso la colonización hay que buscarlo también en los pantanos, en los ríos y en la propia estructura agrícola del regadío, pero, indudablemente, la atención a una arquitectura de enorme calidad, realizada con medios económicos muy escasos, atendiendo a un racionalismo absolutamente esencial, arraigado en el medio rural, nos provee de una atractiva plástica que siempre ha provocado la atención de artistas de diferentes disciplinas.

Siendo así, de nuestros pueblos blancos, “iguales pero diferentes”, resulta de gran interés el análisis de aquellos nuevos modelos urbanísticos de ordenación e implantación, tanto desde el punto de vista arquitec-

tónico como sociológico. Así analizados, nos aportan trazados urbanos de enorme interés, abriendo perspectivas discontinuas sorprendentes que permiten atisbar siempre los elementos arquitectónicos más simbólicos, generalmente la iglesia con su torre campanario y el edificio del ayuntamiento, representantes del poder religioso y del poder civil, articulando el espacio público de relación por excelencia: la plaza.

Efectivamente, destaca la arquitectura de los equipamientos públicos como elementos aglutinantes de la población y propagandísticos de las prioridades del régimen, y la importancia de las artes plásticas en muchas de las iglesias. Pero también la vivienda y su patio agrícola, sus variantes tipológicas y de agrupación, merecen ser analizadas como modelo habitacional y de subsistencia.

Qué duda cabe que las volumetrías más verticales de los edificios singulares, frente a la horizontalidad de las manzanas de viviendas, sus tapias y corrales potencian el efecto plástico que provocan esas percepciones, tanto lejanas como de proximidad, a la par que generan contrastes de luces y sombras que atraen la

“Estas localidades constituyen ejemplos vivos de la memoria histórica...”

mirada atenta de estos magníficos profesionales de la fotografía.

Manejando aquellos arquitectos esos parámetros con nociones estéticas próximas al racionalismo, exentas de elementos decorativos y superfluos, se generó una obra contemporánea vinculada a unas nuevas condiciones sociales y económicas de los colonos, que puso de manifiesto una verdadera función social de la arquitectura, fundamentada en cuestiones más profundas que el puro lenguaje plástico, que también intentan reflejar los autores que protagonizan esta exposición.

Todos ellos, trabajando desde encuadres creativos y contrastes sugerentes con el marco celeste, nos hacen recordar al maestro de la fotografía arquitectónica, Francesc Catalá- Roca, capaz de transformar lo cotidiano en icónico y, muy especialmente, nos retrotraen al fotógrafo español de la posguerra, Joaquín del Palacio “Kindel”, que inmortalizó los pueblos de colonización y a sus habitantes a través de su reportaje sobre Vegaviana. Este conjunto, el más destacado de esos más de sesenta pueblos extremeños, repartidos por las cuencas del Guadiana y de los afluentes del Tajo, obra de José Luis Fernández del Amo, arquitecto funcionario del Instituto Nacional de Colonización, constituye el referente nacional e internacional por excelencia

de esta arquitectura, no siempre valorada en el pasado por las circunstancias políticas en que se desarrolló esta operación.

Probablemente, la ordenación de estos pueblos y su hilo conductor, generador de las características comunes mencionadas se deban tanto a este arquitecto como al jefe del Servicio de Arquitectura del INC, el también arquitecto José Tamés, al que poco se ha reconocido su labor, tanto en el establecimiento de directrices para el trazado y diseño de los mismos, como en la flexibilidad en su aplicación para posibilitar su materialización magistral por diferentes arquitectos, aún muy jóvenes, pero capaces de encontrar la esencia racionalista imbricada en lo vernáculo. Muchos de ellos, convertidos después en reconocidos maestros de la arquitectura española del siglo XX, comenzaron su andadura trabajando en estos pueblos “hechos de una vez”, en expresión del arquitecto de Entreríos, Valuengo y La Bazana, Alejandro de la Sota. Estos jóvenes, influenciados algo tardíamente por el Movimiento Moderno que ya se apagaba en Europa, accedieron casi simultáneamente, como fruto de estos encargos, al conocimiento de la arquitectura vernácula y a los materiales y técnicas constructivas del medio rural.

La que podríamos denominar arquitectura pública de los pueblos permitía, por su carácter singular, consti-

“Manejando aquellos arquitectos esos parámetros con nociones estéticas próximas al racionalismo...”

tuirse en campo de experimentación arquitectónica y artística alcanzándose unos resultados muy alejados de los paradigmas reinantes en aquel momento en la arquitectura oficial y mostrando una interesante evolución hacia lo que la arquitectura española de la segunda mitad del siglo XX habría de ofrecernos, a partir de una adecuada síntesis entre lo vernáculo y lo moderno.

A propósito de ello, cabe recordar en este catálogo que, a propuesta del Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, apoyado por la Dirección General de Arquitectura de la Junta de Extremadura, en abril de 2018 se celebró en Badajoz el X Congreso DOCOMOMO Ibérico, girando precisamente alrededor de estos conceptos de “lo vernáculo y lo moderno”, con los pueblos de colonización extremeños en el foco. Un tiempo después, en 2019, se consiguió la inclusión de doce de aquellos en el reconocido Registro de DOCOMOMO para la valorización y conservación del patrimonio arquitectónico moderno, valorándose también la estrategia de implantación territorial de todos ellos, quedando incluido en el registro todo el conjunto de los pueblos de Extremadura.

Pretendíamos entonces con ambas acciones hacer visible la calidad de un patrimonio arquitectónico y también antropológico, no para congelarlo en el tiem-

po sino para posibilitar su desarrollo y crecimiento, favoreciendo nuevas oportunidades desde el respeto que genera el adecuado conocimiento y el orgullo de pertenencia, con la consideración de una identidad colectiva. De esta manera, se facilitará la adecuada conservación de este legado, un magnífico patrimonio arquitectónico y su entorno, para su transmisión en las adecuadas condiciones a generaciones futuras.

Para ello, resulta necesario impulsar las actuaciones precisas para su recuperación, mantenimiento y sostenibilidad, basada en ocasiones en la adecuación a nuevas funciones que lo doten nuevamente de contenido.

Por tanto, considero que esta magnífica exposición resulta una importante aportación en esa misma línea, a partir de las hermosas fotografías que la componen, aportando la labor de los fotógrafos de nuestra tierra a ese compromiso en el que todos debemos implicarnos desde nuestras diferentes posiciones en el ámbito de la cultura de Extremadura.

Enhorabuena, por tanto, a la Agrupación Fotográfica Extremeña por este encomiable proyecto, a los autores por la enorme calidad de su trabajo y a la Diputación de Badajoz por implicarse en su desarrollo.

PUEBLOS COLONOS

Nacidos de la nada

Historias de la colonización

Juan Rodríguez Pastor

Doctor en Filosofía y Letras

A mediados del siglo XX, en la cuenca del Guadiana, se levantaron medio centenar de poblados, fácilmente identificables por su arquitectura homogénea, aunque, en el fondo, son heterogéneos.

El proceso de colonización fue complejo y, para los colonos, resultó muy duro. Miles de familias abandonaron sus pueblos y marcharon a otro tan nuevo que estaba sin terminar; faltaba agua, luz, médico, iglesia, escuelas, el asfalto de las calles... Además, como las casas eran iguales, algunos colonos se confundían y entraban en la del vecino.

En los primeros pueblos (Valdecalzada, Guadiana, Pueblonuevo y Valdivia), las familias tuvieron que alojarse en barracones. Decían: *No nos ha matado Franco durante la guerra y nos ha echado a estas tierras, para que nos vayamos muriendo poco a poco* (Ángel Carballo: *Con sangre y fuego lento* (Historia de Pueblonuevo), 1995).

En estos primeros años, sobre estos pueblos nuevos existió mal concepto: *Había gente de todos los pueblos de la provincia y decían ellos mismos que, de cada pueblo, el peor; y de cada casa, el más malo* (Fernando Aguilar: *Pin-*

celadas de mi vida, Alvarado, 1999). De ellos se decía, despectivamente: *Estos que se han ido al Montijo* (Francisco S-M., Gévora).

Los colonos, denominados popularmente *parceleros*, recibieron un “lote” de parcela, vivienda y yunta de vacas. Tuvieron que trabajar mucho. También sus esposas e hijos. Se decía: *Si lo ves con barba y con pelo, no preguntes, que el amigo es parcelero*, porque ni tenían tiempo para afeitarse.

También sufrieron el autoritarismo de algunos funcionarios del Instituto Nacional de Colonización. Hubo expulsiones y embargos... Algunas familias, defraudadas, renunciaron a la aventura y emigraron o regresaron a sus pueblos de origen:

*Mi Ugenio se fue al Montijo
a traerse los millones,
pero ha venido de vuelta
con un cajón de ratones.*

(Una señora, Guadiana)

“Otras familias consiguieron resistir gracias a la solidaridad de sus vecinos.”

Otras familias consiguieron resistir gracias a la solidaridad de sus vecinos. Todos, colonos y obreros, formaron una gran familia. Hoy, que algunos pueblos nuevos superan en nivel de prosperidad a muchos pueblos viejos, los colonos añoran aquella familiaridad: *Cuando un agricultor se ponía malo, tus padres te obligaban a ir a ayudarlo, porque no podía trabajar* (Francisco S., Gévora).

Hoy, estos pueblos nuevos presentan ciertas diferencias: hay algunos independientes (Valdelacalzada, Pueblonuevo y Guadiana); pero, la mayoría siguen siendo entidades menores locales. Algunos tienen 70 años de vida (Valdelacalzada y Guadiana); otros apenas 50 (Lácar, Conquista, Torrefresneda y Alvarado).

Además, unos son relativamente grandes, sobre tres mil habitantes (Guadiana, Valdelacalzada...), dos mil (Gévora, Valdivia...) o mil (Hernán Cortés, Valdeboya...); pero, la mayoría rondan los 500 (Balboa, Valuengo...), otros no llegan a cien (Docenario) y otros son barrios (Aldea del Conde, de Talavera la Real).

La mayoría se repoblaron con familias de distintas procedencias. Por ejemplo, colonos de Carmonita se repartieron por Alcazaba, Gargáligas, Guadajira, Vegas Altas, Villafranco, Yelbes... En algunos pueblos, sin embargo, muchos colonos tienen la misma proce-

dencia: Valdivia (de Villanueva de la Serena), Entreríos (Puebla de Alcocer), Guadalperales (Orellana la Vieja), La Bazana, Valuengo y Brovales (Jerez de los Caballeros)...

La distinta procedencia se hizo patente en la gastronomía, hábitos y costumbres..., incluso en el habla: *“Nosotros al balate le decimos en mi pueblo –Segura de León– cimbarones. Y yo, cuando oía decir balate, pos, ¿qué coño es un balate?... Claro, ya hablamos tos iguales, pero antes no nos entendíamos mucho hablando”* (Luis G., Hernán Cortés).

Cabría preguntarse, por tanto, cómo consiguieron los vecinos sentirse miembros de una comunidad. Porque los primeros colonos siguieron considerándose hijos de sus pueblos de origen. A Villafranco, por ejemplo, llegaron familias de Fregenal que trajeron un cuadro de la Virgen de los Remedios y el día de la romería lo sacaban y lo celebraban como en su pueblo.

Por eso arraigaron algunas tradiciones: “Auto de Reyes” en Guadiana; “Sermón de las Siete Palabras” en Guadajira; “La Buena Mujer” en Pueblonuevo; Rosario de la Aurora en Valdelacalzada, “La Carrerita” en Valdivia, “las Capillitas” en Novelda, las vaquillas en Entreríos...

Poco a poco, sin embargo, cada pueblo nuevo fue creando sus fiestas en torno al patrón asignado por el

“La distinta procedencia se hizo patente en la gastronomía, hábitos y costumbres...”

INC (Instituto Nacional de Colonización). Así pues, hoy, sin perder esta relación con sus localidades de origen, los primeros colonos consideran que el pueblo nuevo donde residen también es su pueblo; se consideran hijos de los dos pueblos.

En cambio, la segunda generación, los hijos de los primeros colonos, que llegaron siendo niños, tienen un sentimiento contrapuesto: les atrae su pueblo de origen; pero, se consideran hijos de su pueblo nuevo: *Yo nací en La Garrovilla, pero yo soy de Lácar* (Manuel C.).

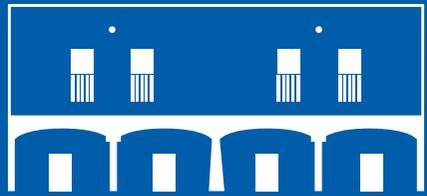
Finalmente, la tercera generación, los nietos de los primeros colonos, se consideran hijos de los pueblos nuevos: aquí han nacido y desarrollan su vida: *Mis hijos, aunque van a Carmonita, van un día, pero son más de aquí* (Justo C., Vegas Altas). Y es que, como señala Javier Marcos (*Desarraigo/Arraigo/Desarraigo*, Badajoz, 2003), un pueblo comienza a ser comunidad cuando pasan varias generaciones, cuando la gente nace, se bautiza, se casa y se entierra en la localidad.

En este sentido, en todos los pueblos nuevos se construyó un cementerio, aunque, al principio, no pudo utilizarse, por falta de autorización. Los fallecidos se enterraban en sus pueblos natales o en pueblos cercanos. Después, también se tardó en inaugurar el cementerio, a veces porque nadie quería ser el primero en enterrarse (Guadiana, Guadajira...). Además, la po-

blación era joven: *La primera fue una muchacha; estuvo seis meses sola ahí, porque entonces no se moría mucha gente, ahora se mueren una barbaridá* (Luis G., Hernán Cortés). En Palazuelo, el primer fallecido estuvo: *ocho meses allí solo, porque no se moría nadie* (Paula R.).

Actualmente, aún hay cementerios sin utilizarse: Alcazaba, Alvarado, Brovales, Lácar, Puebla de Alcollarín, San Francisco y San Rafael de Olivenza, Vegas Altas, Yelbes...

En definitiva, tras unos difíciles inicios, los pueblos nuevos de colonización fueron conformando su propia identidad, de forma que hoy, Extremadura no puede entenderse sin ellos; es más, cuentan con una tradición emprendedora que supera a muchos de sus pueblos viejos.



PUEBLOS COLONOS

Nacidos de la nada



Rosa Díaz Barroso
Gévora



Vicente Novillo
Alcazaba



Jose María Ballester
Palazuelo



Manuel Ponce Luque
Valdelacalzada
>



Paco Gámez
Barbaño



Pepe Calero
Brovales
>



Pepe Calero
Brovales



Paco Gámez
Barbaño



Rosa Díaz Barroso
Gévora



Rosa Díaz Barroso
Gévora



Miguel Ángel Rodríguez Plaza
Conquista del Guadiana



Ulises Salgado Carvallo
Novelda del Guadiana



Ángel María Álvarez Palo
Lácar

Pepe Calero
Torrefresneda
>





Pepe Calero
Torrefresneda

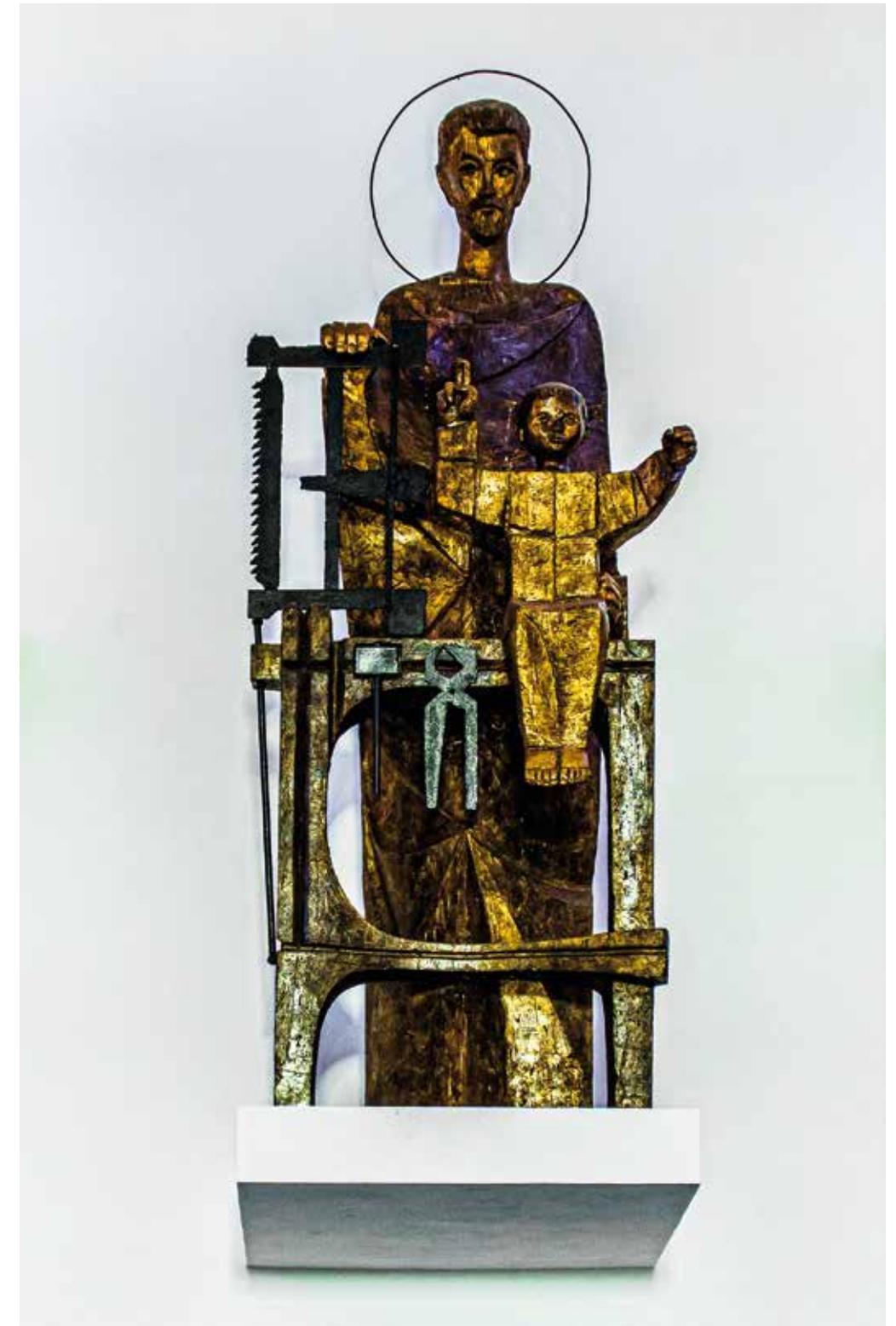


Pepe Calero
Torrefresneda



Fran de la Cruz
Los Guadalperales

Enrique Maciá
El Torviscal





Guillermo Gabardino
Obando



Isabel Casas
Alvarado



Fran de la Cruz
Enterríos



Paco Gámez
Barbaño



Fran de la Cruz
Entreríos



Antonio Bravo
Balboa



Pepe Calero
Torrefresneda



José María Ballester
Sagrajas



José María Ballester
Sagrajas



José María Ballester
Sagrajas



Germán Lozano Dorado
Gargáligas



Germán Lozano Dorado
Gargáligas



Fran de la Cruz
Entrerriós

Paco Gámez
Vivares





Pepe Calero
Brovales



Paco Gámez
Vivares



Pepe Calero
Brovales

Pepe Calero
Brovales





Paco Gámez
Casas aisladas



Guillermo Gabardino
Zurbarán
>



Ulises Salgado Carvallo
Novelda del Guadiana



Manuel Ponce Luque
Valdelacalzada



